

EL CABALLO BLANCO PALOMO DE BOLÍVAR

Testimonios sobre el aprecio que sentía Bolívar por el caballo Palomo que lo acompañó en las batallas de Carabobo, Bomboná y Junín, y su permanente consideración a todos los equinos que fueron su medio de transporte durante sus campañas libertarias.

Pocos son en este hoy de intrigas y de olvidos, que evidencian esa lealtad genuina, cuando debiera estar presente y ser paradigma e impulso, para celebrar con entusiasmo y sin sectarismos, el Bicentenario del Congreso Anfictiónico. La realidad es que la traición y el desprecio a los ideales inconclusos del Libertador, constituyen praxis normal de santanderistas reencarnados a lo largo y ancho de la geografía de la Patria Grande.

Vivencias que ofrecemos a lectores y contactos inteligentes, que deben ser paradigmas a seguir en este siglo de oscuridad y divisionismo generalizado, patrocinado por el imperio del caos (Estados Unidos), secundado por lacayos del patio.

Por: Franklin Ledezma Candanedo,
Periodista del Corinto Bolivariano: Panamá (*).

La historia de Simón Bolívar y su caballo Palomo combina realidad con mitos y leyendas que perduran con el paso del tiempo. El equino blanco de imponente estatura era el preferido del militar y político venezolano, con el que cabalgó y venció en importantes batallas.

Pero, ¿cómo llegó este corcel a manos de Bolívar? Son muchas las historias que surgen cuando se habla de Palomo.

Luis Capella Toledo, escritor y militar samario que nació en Santa Marta, narró esa leyenda histórica de esta manera:

A principios de noviembre de 1814, llegó Bolívar a Santa Rosa de Viterbo. Iba a Tunja a dar cuenta al Congreso de los sucesos desgraciados de la Campaña de Venezuela.

El Libertador entró a Santa Rosa en una bestia cansada, y no hallando medio de reemplazarla, tuvo que esperar un día para que la mula recuperara fuerzas, para lo cual contrató un peón para que le sirviera de guía, y siguió hasta Tunja.

Otra versión sobre la historia del Caballo Palomo Blanco, es que Bolívar llega a una Posada, para descansar del viaje que había emprendido desde Venezuela, con rumbo a Santa Fe para presentar informe de los sucesos ocurridos en Venezuela.

En esa posada fue recibido por Casilda Zafra y su esposo, campesinos santarroseños, quienes le alquilaron una habitación y acomodaron al

caballo en el que iba Bolívar, hombre al que no conocieron, sino hasta cuando éste solicitó que le vendieran una yegua que era de la dueña de la Posada, cuya venta nunca se realizó por los sueños de su dueña.

Bolívar un poco disgustado por su negativa solicitó al hombre que lo acompañara en su viaje para aliviar las cargas a su bestia y continuar su recorrido.

“Juan, dime una cosa. ¿Por qué no quisiste alquilarme la yegua?” y éste le respondió “Señor, esa yegua va a tener un potro y podría perderlo. -Pero bien, yo te habría dado el valor del potro. –

¡Ah! Es que usted no sabe, ese potro... ese potro...”, ante la indecisión del campesino posadero, Bolívar le espeta “¿Qué? Acaba de hablar de una vez”.

El campesino le aclara: “Es que mi mujer ha soñado con que ese potro va a servir para un gran General, pero usted que a mi mujer nunca le fallaron sueños, pregunte en el pueblo y lo verá. Lo que dice Casilda, todo se cumple. En la villa la llaman el oráculo, aunque el señor Cura la llama agorera”.

Bolívar guarda silencio, mientras Juan sigue hablando: “¿Usted no cree en sueños?”, Bolívar, se queda meditabundo y pronuncia unas palabras que estremecen a Juan: “Sí, yo sí creo en los sueños, yo he vivido soñando con la libertad de mi patria y de toda la América y mis sueños se cumplirán”.

El guía referiría más tarde; que los ojos de Bolívar, al pronunciar tales palabras habían brillado con una luz que le infundió un profundo miedo.

Este caballo lo acompañó en las batallas de Carabobo, Bomboná y Junín; lo dió como regalo al general Santa Cruz, pero murió a los pocos días.

El caballo blanco de Simón Bolívar se llamaba Palomo, y fue un regalo de la campesina Casilda Zafra de Santa Rosa de Viterbo, Colombia.

Palomo era un caballo blanco de gran estatura, cola larga, y acompañó a Bolívar en importantes batallas como la de Boyacá y la de Bomboná.

La leyenda dice que Casilda prometió el caballo a Bolívar años antes de que este llegara a su pueblo en un caballo cansado, y el regalo se cumplió con la llegada de Palomo para la Campaña Libertadora de 1819.

Bolívar fue un admirable jinete y apasionado por los caballos desde su juventud, incontables fueron los corceles, que le regalaron en las distintas ciudades en donde entraba como vencedor, Fraile (en Arequipa), Venado, Muchacho, Zaino, entre otros, pero sin duda alguna el caballo con más recordación es el Palomo Blanco.

Era tanto el amor que tenía El Libertador por los caballos que el

General O'Leary, en sus escritos señala como él mismo inspeccionaba personalmente su cuidado y visitaba varias veces al día las caballerizas, para verificar que estos estuvieran bien cuidados.

Fuentes:

<https://pepecomenta.wordpress.com/2018/11/23/la-leyenda-historica-el-duelo-entre-delhu-yar-y-serpente-descrito-por-luis-toledo-capella/>

[https://es.wikipedia.org/wiki/Palomo_\(caballo\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Palomo_(caballo)).

Un cordial saludo para toda(o)s, con nuestra consigna de lucha progresista: ¡ADELANTE, SIEMPRE ADELANTE!

(*) Columnista de opinión, agroambiental y turístico, promotor del desarrollo sostenible, defensor de la madre tierra, del ambiente y de todas las especies, en peligro real de extinción irreversible por diversos factores negativos, entre otros, la falta de acción colectiva en el plano nacional y mundial.

Himno patriótico: Colonia americana ¡No! Luis (Lucho) Bejarano (q.e.p.d), autor de la letra y de la música, colega, amigo y compañero de mil batallas.